

ALADI/CR/Acta 672  
(Extraordinaria)  
15 de abril de 1998  
Horas: 10.00 a 10.20

### ORDEN DEL DÍA

Incorporación del Excelentísimo señor Embajador Carlos Onis Vigil, Representante Permanente de la Argentina.

---

Preside:

JOSE ARTUR DENOT MEDEIROS

Asisten: Carlos Onis Vigil, Gustavo A. Moreno, Noemí Gómez, Flaviano Gabriel Forte, Jorge Alberto Biglione, Julia Adriana Gabriela Pan (Argentina); Mario Lea Plaza Torri (Bolivia); José Artur Denot Medeiros, Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares, Ana Elisa de Magalhães Padilha Pupo-Neto, Bruno Luiz dos Santos Cobuccio, Carlos M. Bicalho Cozendey, Paulo Roberto Ribeiro Guimarães (Brasil); Manuel José Cárdenas, Enrique Pinzón Alvarez (Colombia); Lilia Rodríguez Pizarro, Alejandro Marisio, María Antonieta Jara, Alberto Rodríguez Aspillaga (Chile); Guillermo Wagner Cevallos, José Piedrahíta, Carlos Santos Repetto (Ecuador); Rogelio Granguillhome, José Luis Solís (México); Efraín Darío Centurión, Alfredo Núñez, Arístides Romero (Paraguay); Julio Balbuena López-Alfaro, Efraín Saavedra Barrera, Agustín de Madalengoitía, Elizabeth González de Fábrega (Perú); Adolfo Castells Mendívil, Carlos A. Zeballos, Elizabeth Moretti, Melina Corio (Uruguay); Juan Moreno Gómez, Oscar Fornoza (Venezuela); Deyanira Esquivel (Costa Rica); Manuel Aguilera de la Paz (Cuba); Zourab Peradze (Rusia).

Secretario General: Antonio J.C. Antunes.

Secretarios Generales Adjuntos: Juan Francisco Rojas e Isaac Maidana Quisbert.

---

PRESIDENTE. Se abre la sesión.

En mi calidad de Presidente del Comité de Representantes mis primeras palabras son en el sentido de dar una calurosa bienvenida al nuevo Representante Permanente de la República Argentina, Embajador Carlos Alberto Onis Vigil en nombre de todos los colegas, reunidos en la presente sesión extraordinaria del Comité.

Debo informar que en el día de ayer por la tarde tuve el honor de recibir las credenciales del Embajador Onis Vigil en la sede de la Asociación, en compañía del Secretario General.

Señor Representante Permanente de Argentina: la incorporación de Vuestra Excelencia al Comité de Representante de ALADI es motivo de orgullo y de gran satisfacción para todos nosotros.

Tenemos conocimiento del valioso trabajo desarrollado durante su carrera diplomática en importantes negociaciones económicas y comerciales tanto a nivel internacional cuanto regional. En particular, admiramos su dedicación a los temas inherentes a la integración latinoamericana, dedicación ésta que, de paso debe decirse, lo hace retornar a esta Casa pasados diez años desde que desempeñó con gran brillantez las funciones de Representante Alterno de Argentina en los años 85-86.

También reconocemos, señor Representante, sus cualidades personales que se insertan en la tradición de la cordialidad, del espíritu cooperativo y de iniciativa que ha marcado las actuaciones de sus predecesores más ilustres y que muestran muy bien la magnitud de la contribución argentina a la diplomacia regional y, en especial, a los trabajos de esta Asociación.

Muchos de nosotros, sus amigos de más larga data, tenemos sobrados motivos para alegrarnos con la perspectiva de renovar el placer de su convivencia. Y a mí me es particularmente grato registrar que usted tuvo la oportunidad de vivir por dos veces en mi país, en ocasiones que por su carrera fue llamado a ejercer funciones de Cónsul en las ciudades de Río de Janeiro y San Pablo.

Señor Representante Permanente de Argentina: en este momento en que usted asume las funciones en este Comité, este momento es de gran importancia para la Asociación. Asistimos, como todos sabemos, a un crecimiento sin precedentes del comercio intrarregional y en la continua afirmación de los diversos esquemas de integración subregional en América Latina. Sus avances significativos traen siempre nuevas posibilidades de convergencia, articulación dentro del programa de ALADI que siempre animan nuestros debates en este Comité y que desafían por eso mismo la actividad de la once Representaciones acá reunidas.

Para finalizar, señor Representante Permanente de Argentina, nosotros, en este Comité, nos sentimos honrados con su presencia y muy felices de poder, de ahora en adelante, contar con su valiosa contribución a los trabajos de esta Asociación.

En nombre de todos nosotros deseamos a usted muy buena suerte.

Muchas gracias.

Paso, entonces, la palabra al señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Muchas gracias, señor Presidente.

Señor Presidente; señores Embajadores; señores Miembros de las Representaciones; señores Observadores; señores Secretarios Generales Adjuntos; compañeros de la Secretaría:

Señor Embajador Carlos Alberto Onis Vigil: es con mucha satisfacción, amistad y fundadas esperanzas de éxito que la Secretaría General participa de esta reunión para recibirlo como Representante Permanente de la República Argentina. Es Vuestra Excelencia Representante de uno de los países de gran protagonismo, tanto en el proceso de integración, como en todos los hechos nacionales e internacionales en que se inserta dicho proceso que, dígame de paso, no representa nada más que un instrumento para el desarrollo económico, social, político y cultural de nuestros pueblos. Y Vuestra Excelencia reúne todas las cualidades profesionales necesarias para cumplir con éxito su nueva misión, además de estar dotado del entusiasmo propio de quien está tan ligado a la reciente historia profesional y, por qué no decirlo, también humana, de esta Casa, dados los lazos afectivos que Vuestra Excelencia mantiene con el Uruguay y con Montevideo.

Sin embargo, enfrenta ahora Vuestra Excelencia una nueva tarea en nuevas circunstancias para la integración de nuestros países. Circunstancias de una década de éxitos, pero también con grandes desafíos e interrogantes.

Las articulaciones y la convergencia de los procesos bilaterales y subregionales de integración, la creación y el dinamismo del mercado intrarregional, el renovado influjo de las inversiones extranjeras, las nuevas estrategias transfronterizas de nuestros empresarios, los proyectos de conexión de nuestros sistemas de transporte, energía y comunicaciones, la multiplicación de iniciativas de cooperación y asociación entre nuestros Gobiernos y de los varios segmentos de nuestras sociedades; todo ello está caracterizando una nueva etapa, la etapa verdaderamente dinámica de nuestra integración.

Son hechos que nos traen optimismo realista y nos hacen creer que la integración se coloca finalmente como un instrumento efectivo para el desarrollo económico, social, político y cultural de nuestros pueblos. A la articulación y convergencia entre esos hechos intrarregionales, se suman las perspectivas de la integración hemisférica, las negociaciones con otros ámbitos regionales y los compromisos asumidos en la Organización Mundial de Comercio, reforzando las expectativas de efectivo apoyo a los esfuerzos nacionales de desarrollo de nuestros países.

El optimismo realista, sin embargo, no impide reconocer los días duros de negociación y de eventuales vacilaciones o retrasos en nuestra articulación y convergencia, principalmente teniendo en cuenta las actuales expectativas de un tímido crecimiento económico mundial y las amenazas de crisis financieras resultantes de los movimientos sin control y engañosos de los capitales internacionalizados.

Nuestros esfuerzos por la integración están en buen camino y prometen buenos resultados. Sabemos que la cohesión que está siendo creada entre nuestros países por los hechos integradores mencionados también está viabilizando una coordinación geopolítica mucho más efectiva en los procesos de negociación hemisférica y mundial, así como coordinaciones "ad-hoc" entre nuestros Ministerios económicos, lo que disminuye significativamente nuestra vulnerabilidad a las reiteradas crisis financieras incontroladas que caracterizan el actual proceso de globalización.

Pero también sabemos que la integración, con sus éxitos, es apenas una de las partes que interesan a nuestros países. Sabemos también que los éxitos de la integración en última instancia dependen, por un lado, de los esfuerzos nacionales de desarrollo y transformación, y por otro lado, de nuevas concertaciones internacionales para un nuevo orden económico mundial.

Sabemos que tanto el éxito del proceso de integración, así como el hecho de que la misma cumpla su función instrumental en pos de los desarrollos nacionales de nuestros países, depende, entre otras cosas, de que se discipline la entrada y salida de capitales para evitar las vulnerabilidades de nuestras economías a la especulación financiera. Sobre ello, poco a poco se está configurando un consenso, a partir de fuentes analíticas tan dispares, como el último informe del FMI sobre el crecimiento mundial, las discusiones del foro de DAVOS y las opiniones de personas tan diferentes como Soros y Krugman.

Sabemos también que en nuestros países, además de mantener los esfuerzos de equilibrio macroeconómico, ya se hace evidente la necesidad de que se establezcan mecanismos de mercado para desarrollar y canalizar en mejor forma los ahorros internos hacia inversiones productivas, y también de que se practiquen nuevas políticas de desarrollo productivo y tecnológico, en nuevas bases; bases compatibles con las actuales reglas y compromisos económicos internacionales. Sabemos también que el desarrollo de la educación, la ciencia y la tecnología pasó a ser una aspiración generalizada, absolutamente consensuada e imprescindible que, ni por ello, será fácil de transformar en hechos con resultados palpables inmediatos.

Sabemos también que estamos en este año viviendo más que nunca una época de incertidumbres. Los analistas, economistas, entidades económicas internacionales y los hacedores de política, todos estamos en duda de los diagnósticos que imperan en la actual coyuntura mundial y de los países. Se abre, incluso, un vasto camino para que nuestras experiencias, nuestros conceptos de política económica, a veces menospreciados, criticados o desaconsejados, puedan finalmente ser reconsiderados en el plano internacional. Y lo que es más importante, se abre un espacio para que tales conceptos y políticas sean por nosotros mismos repensados, rediseñados, teniendo en cuenta nuestras propias realidades, y no los modelos ideales o ejemplares, cuyas deficiencias ahora se muestran tan evidentes.

Evidentemente, muchos de los aspectos señalados escapan al campo de acción de esta Casa. Pero no podemos dejar de considerarlos de algún modo. Ello es así porque, entre otras, la integración involucra una gama cada vez más variada de temas, muchos de los cuales dicen respecto a los aspectos antes señalados. También porque en las agendas de las negociaciones internacionales se están considerando temas cada vez más diferentes, entre los cuales se encuentran los de la integración, dentro de los mismos procesos de negociación.

Señor Embajador:

Como se ve, tendremos por delante un panorama de mucho esfuerzo analítico y de mucho trabajo en la profundización, articulación y convergencia de nuestros procesos bilaterales y subregionales para lo cual sabemos poder contar con la pertinaz misión de Vuestra Excelencia. Y en este sentido esta Secretaria lo saluda muy afectuosamente, le desea todo el éxito posible, y se pone a su entera disposición para apoyarlo en las tareas que se realizarán en el ámbito de esta Casa de la Integración.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Secretario General por sus sustantivas palabras.

Yo, si les parece, ofrecería la palabra, entonces, por primera vez en nuestro Comité, al nuevo Representante Permanente de Argentina, nuestro amigo Carlos Onis Vigil.

Embajador: tiene usted la palabra.

Representación de la ARGENTINA (Carlos Onis Vigil). Gracias, señor Presidente.

Señor Presidente, señores Representantes Permanentes; funcionarios de las Representaciones; señor Secretario General; señores Secretario Generales Adjuntos; señores Observadores, funcionarios de la Secretaría; amigos de tantos años:

Quiero comenzar por agradecer las amables palabras de bienvenida del Embajador Denot y del Secretario General Antunes.

Este reencuentro con la ALADI, a donde regreso con alegría asumiendo nuevas responsabilidades, constituye para mí un acontecimiento relevante de mi vida profesional.

Estoy seguro, además, de que también será un ciclo importante desde el punto de vista personal, pues estoy convencido que podré contar con la amistad de todos ustedes.

Mi antecesor y amigo, el Embajador Jesús Sabra, sentó un precedente de gran eficiencia y dedicación en este cargo. Además, a través de sus cualidades personales sé que ha logrado forjar amistades duraderas con todos ustedes.

Hoy quiero desearle el mayor de los éxitos a quién enfrenta grandes responsabilidades en su calidad de Presidente de la Comisión Nacional de Comercio Exterior de mi país.

Dije antes que mi regreso a la ALADI constituye un acontecimiento significativo en mi vida profesional, pues siento que me encuentro en un ámbito que no solamente posee una larga tradición de esfuerzos exitosos, dirigidos a una mayor y mejor integración de nuestros países, sino también porque soy de aquellos que opinan que la Asociación tiene, todavía, un vasto cometido que cumplir dentro del proceso integrador de América Latina y aún más allá.

En los últimos años de este Siglo se produjeron grandes transformaciones en el ámbito internacional que incidieron profundamente en las estructuras políticas, económicas y sociales de los países de la región.

Además, estos cambios profundos, efectuados en un marco democrático, han generado un fuerte relacionamiento entre nuestros países, a nivel bilateral, subregional, y a través de coincidencias en los foros de consultas y concertación regional.

En lo que la Argentina se refiere estas transformaciones empezaron a producirse en esta década y dada la magnitud de las mismas hoy estamos ante un país que se ha modernizado sustancialmente.

Sin embargo, aún restan completar ciertas reformas que nos permitan disfrutar plenamente de los beneficios de una economía abierta, basada en la eficiencia y la racionalidad en la toma de decisiones del Estado y de los agentes productivos.

Nada de esto hubiera sido posible si, al igual que en la mayoría de los países de América Latina, el proceso democrático no se hubiera consolidado y asegurado el imperio del derecho y de las libertades individuales. Creemos que una cosa no puede disociarse de la otra y que democracia, integración y desarrollo son distintas facetas de una misma realidad.

A la tradicional vocación latinoamericanista que manifestó la República Argentina ha través de su historia, se suma hoy una voluntad política de profundización de las relaciones con las naciones hermanas de la región.

Cabe recordar que mi país tuvo una participación decisiva en la creación de la ALALC y su posterior transformación en la ALADI. Es justamente en este ámbito propicio que se suscribe en 1991 el Tratado de Asunción, creando el MERCOSUR que se ha transformado en un verdadero motor de crecimiento de todos los socios que forman parte de esta empresa.

En este sentido vale señalar que el comercio intra-MERCOSUR creció de cinco mil trescientos millones de dólares en 1991, a casi diecinueve mil millones en el 97, previéndose que se superarán los veinte mil millones en el presente año.

Estamos hablando de un aumento sin precedentes en alrededor del trescientos por ciento en un período de siete años. Además se ha avanzado sustancialmente en la conformación de la unión aduanera, en el relacionamiento externo y en el MERCOSUR político, habiéndose concretado, asimismo, importantes proyectos en materia de integración energética, integración física, transporte terrestre y control único de fronteras, entre otros, que han permitido aumentar eficiencia y competitividad del MERCOSUR.

Cabe también mencionar iniciativas que se están dando al mundo una señal política y que constituyen objetivos de mediano y largo plazo, tales como la coordinación de políticas macroeconómicas conducentes a la creación de una moneda única y, por otra parte, a la de un pasaporte común para todos los ciudadanos del MERCOSUR.

Estamos convencidos, además, que nos encontramos en un momento muy favorable en el relacionamiento de este bloque con el resto de los países de la región.

Luego de concluirse los acuerdos de zonas de libre comercio con Chile y Bolivia, mañana, 16 de abril, se firmará en Buenos Aires un trascendente acuerdo entre el MERCOSUR y la Comunidad Andina.

En ese mismo sentido se están realizando negociaciones entre el MERCOSUR y México.

Constatamos, por ello, que se están haciendo realidad los ideales de los forjadores de nuestras naciones de una América Latina unida.

Por otra parte, tendremos que hacer frente a un desafío de gran complejidad como es el que van a significar las negociaciones hemisféricas conducentes a la concreción del área de libre comercio de las Américas. Este es un camino que debe ser transitado

con prudencia a fin de respetar y preservar los acuerdos alcanzados en la región, teniendo en cuenta la diversidad de intereses que existen entre los países del hemisferio.

Debemos, asimismo, destacar la intensificación de las relaciones de los países de la Asociación con la Unión Europea, lo cual abre grandes perspectivas en cuanto a un mayor intercambio económico-comercial con esa región del mundo.

Es en este escenario tan rico en interrelaciones entre países y regiones, la ALADI debe jugar un papel relevante en todas las facetas que hacen al proceso de integración a nivel latinoamericano, hemisférico y con otras regiones del mundo.

Es cierto que la Asociación ha recibido críticas respecto a su accionar. Por este motivo debemos continuar reflexionando sobre su futuro para proponer cambios que permitan adecuarla a las nuevas realidades del contexto internacional en concordancia con las políticas de los estados miembros. De esta forma entraremos en el Siglo XXI con una ALADI eficiente y de gran utilidad para sus socios.

Las resoluciones del Noveno Consejo de Ministros marcan un rumbo bien claro y definido que debe ser progresivamente instrumentado, particularmente en lo referente al proceso de consolidación de la dimensión regional y a la proyección hemisférica de la integración.

El Décimo Consejo abre grandes expectativas y será una oportunidad única para que los Ministros reflexionen sobre el futuro papel de la ALADI y la incorporación de nuevos temas en su agenda, particularmente en lo referente a servicios, inversiones, compras gubernamentales y propiedad intelectual.

En este proceso deberían destacarse las iniciativas tendientes a lograr una mayor participación de los sectores empresarios que son los actores principales del proceso de integración.

Todo lo expresado anteriormente representa un gran desafío para nosotros, por lo cual deberemos trabajar intensamente en la elaboración de propuestas acorde con dichos objetivos.

Estos años que transcurren son decisivos y valiosos. Los cambios a que aludí anteriormente traen oportunidades que debemos tratar de aprovechar plenamente.

Sé que se ha hecho mucho y soy consciente de los esfuerzos de todos ustedes para alcanzar los objetivos que constituyen la razón de ser de este Organismo. Deseo felicitarlos por los logros alcanzados y decirles y que por mi parte trataré de estar a la altura de dichos esfuerzos.

Quiero finalizar expresándoles la gran satisfacción que siento de poder encontrarme entre ustedes y al mismo tiempo manifestarles que en lo sucesivo podrán contar, en toda circunstancia, con mi colaboración incondicional.

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Muchas gracias, señor Representante Permanente de Argentina. Queda entonces usted incorporado a nuestros trabajos. Y con eso, yo creo que

podemos dar por terminada nuestra sesión extraordinaria del Comité de Representantes. Yo propongo a ustedes que pasemos en seguida a la reunión privada de Jefes de Representación, después de un pequeño cuarto intermedio por supuesto, y al final de la reunión de Jefes de Representación se serviría un brindis de honor en ocasión de la incorporación del señor Representante de la Argentina. Yo creo que el mejor homenaje que podemos hacer a nuestro nuevo colega es seguir trabajando inmediatamente en nuestros temas sustantivos y después celebrar su incorporación al final de la mañana.

Si ustedes están de acuerdo, entonces, haremos un pequeño cuarto intermedio y, en seguida, iniciaríamos la reunión privada. Gracias.

Se levanta la sesión.

---